

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona

Por un mes, Rvn. 1'50

Fuera id. » 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Publicidad Barcelonesa,
Rambla Sta. Mónica,
y en la imprenta de
este periódico.La suscripcion empieza el
1.º de cada mes.

PERIÓDICO BILINGUE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, apartado del correo. Barcelona.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion el importe en sellos de correo.

EL TIO COLÁS.

¿Saben ustedes que el Sr. D. Nicolás se luce? ¿Saben ustedes que ese tío me va ya cargando con sus arranques..... democráticos? ¿Saben ustedes que será preciso enseñar los dientes á ese tiranuelo con mas humos que una chimenea y mas pretensiones que un bajá?

Pues, hombre, estamos frescos con el tío Colás! ¿Qué se habrá figurado ese rechoncho monigote? ¿Creerá tal vez que los españoles somos una manada de borregos sujetos á los caprichos de su ardiente voluntad?

¡Colás... Colás! Mira que tu le buscas tres piés al gato y es preciso que te convenzas que tiene cuatro. Mira que con tus salidas de tono te vas á encontrar el día menos pensado con la horma de tu zapato y entonces vas á parar sin remedio de cabeza á una bodega.

Porque, señores, es mucho cuento el cuento del tío Colás. Ya al principio de esta legislatura nos espetó un discurso inaugural diciéndonos, entre otras lindes, que los constitucionales no hacian falta. Despues, hizo la gran barrabasa con el pobre Olavarrieta y ahora se sube á las barbas de la minoría negándola el derecho de defensa.

Está visto que el gran Colás no sirve sino para dar estufidos. Mejor que la campanilla ministerial me parece que le sentaría una larga caña á la antigua usanza de las maestras de labor. De este modo al primer diputado que se

desmandára pidiendo algo justo que no fuera del agrado del maestro Colás, podría contestarle con un tremendo cañazo. Así se acabarían pronto las cuestiones, y si por una de aquellas rarezas que no es fácil se presenten, hubiera algun radical que le desagradára el procedimiento, entonces podría contestarle el tío Colás con las siguientes palabras: *¡Callad, si quereis ser digno de que yo os presida!*

Y basta de *introito* y vamos al grano.

Has de saber, mi estimado lector, que el amigo Ulloa en union de otros *reaccionarios*, tuvieron el atrevimiento de pedir el otro día á las Córtes... radicales, que se tomáran la molestia de invitar á la comision nombrada al efecto, á que despachára pronto aquel asuntillo de los dos millones que tanto ha dado que hablar á los mentecatos y tanto ha servido de pretesto para desahogar la bilis de los malvados.

El tío Colás, que es todo un tío cuando se trata de la honra ajena, tuvo á bien dar cuenta de la proposicion Ulloa, precisamente cuando éste, fiado en la palabra que se le dió de que no se leería la proposicion hasta el día siguiente, no se hallaba en el Congreso para apoyarla.

La mayoría que hace poco tiempo dió su voto en pró de la acusacion, quiso demostrar que no ha dejado de ser radical y como una buena prueba..... votó en contra de la proposicion Ulloa.

En cuanto su autor apercibió la emboscada, levantó en el Congreso una polvoreda de doscientos mil demonios, demostrando con su enfado que habia

creído nuevamente en las promesas radicales. ¡Habrá cándido!

El tío Colás que no admite indirectas cuando está *alumbrado* por la luz artificial (la sesion era de noche) se levantó hecho una fúria, púsose en jarras y escupiendo por un colmillo exclamó:—*Ulloaz á mí! Zilencio! Yo lo mando!*

El Sr. Ulloa no se dió por convencido con las razones del tío Colás y continuó pegando tajos y mandobles á la poco noble conducta del gran demócrata. La mayoría gritaba; la minoría gritaba mas; las tribunas aplaudian á los constitucionales y hasta un radical, si señores; hasta un diputado radical hizo causa comun con Ulloa. ¡Encantador espectáculo! El tío Colás tamborleándose por la emocion que le dominaba, dirigia miradas de fuego á la minoría; gritaba como un desesperado y viendo que ni sus gritos ni sus miradas daban resultado alguno, tomó el Cristo y en un momento de lucidez cogió la campanilla que agita hasta hacerla añicos, y esclama con voz agitada por el *espíritu* no maligno, sino vivificador: *¡Zeñorez, yo me recomiendo á mi mismo. Eze barullo no ex digno de mi prezona. Basta de groma. Zacabó la juncion. Caiga la cortina y reunámonoz en los baztiorez.*

Y efectivamente, al poco rato empiezan la tribunas á quedarse sin habitantes y los padres... ¿diré graves? bueno, sea; y los padres *graves* quedan constituidos en sesion secreta, pero tan secreta que desde fuera se oye la algarazara que arman los radicales, y digo los radicales porque hay que advertir

que los conservadores tomaron el portante, sin que se sepa, hasta ahora, que hayan vuelto al Congreso.

En esa sesion secreta (y con el mismo secreto lo cuento yo á mis lectores), se dice que hubo palmetazo para el Sr. Olave, diputado radical, que tuvo el incalificable atrevimiento de ponerse al lado de los conservadores en esa cuestion, pero se dice tambien que el señor Olave, hombre, por lo visto, de pelo en pecho, no se amilanó por las censuras del tio Colás y continuó en sus trece sin hacer caso de la gritería de sus colegas.

Y ahí tienen ustedes á un radical digno de alabanza. Es raro, pero es verdad.

De toda esta algarada, lo que ha resultado es que los conservadores se han retirado del Congreso, á mi ver con sobrada razon, y que la mayoría busca un medio de avenencia á fin de que la cosa no llegue á mayores.

Yo, si fuera diputado no exigiria mas que una cosa: que al sentarme yo, se levantára el tio Colás; y si no, non.

Porque ya es hora de hacer ver á ese tiranuelo que *cada uno de los diputados vale tanto como él y todos juntos mas que él.*

En resumen, la borrascosa sesion que acabo de reseñar, ha demostrado una vez mas hasta dónde ha llegado la villanía cometida con el Sr. Sagasta en la cuestion de la transferencia.

Se le ha acusado públicamente; públicamente se le ha insultado; miserables mercaderes de la política han explotado el asunto y llenado sus gabetas sin que les temblára la mano al recordar que cada real que adquirian era un pedazo de honra cobardemente robada á un hombre ilustre.

Y despues de tanta calumnia, despues de tanta infamia, preséntanse los amigos del Sr. Sagasta en el Congreso, piden que se declare urgente el dictámen sobre la acusacion del ministerio Sagasta, con el noble fin de que acabe de una vez tanta farsa y de que quede el nombre del jefe de aquel gabinete en el lugar que le corresponde, lugar que envidiarán, de fijo, muchos de sus detractores, y su justa demanda, su honrada conducta, tiene el desenlace que han visto mis lectores.

¿Es que se quiere tal vez que el señor Sagasta permanezca eternamente bajo el peso de tan indigna acusacion?

Pues sepan sus enemigos que si esta es su *laudable* pretension, han dado el golpe en vago.

El país, que cuando se constituye en tribunal es siempre justo, ha dado ya su fallo, y pese á todos los calumniadores de oficio, el fallo del país ha colo-

cado la honra del Sr. Sagasta cien cordos mas alta que la de sus miserables detractores.

A UN SOLEMNE TRAPALON.

*Más de mentir, ¿qué se saca
sino infamia y menosprecio?*
ALARCON «La verdad sospechosa»
Acto 2.º Escena IX.

El sábado repasé
un escrito de usted, Juan,
y á fé me ruborizé
al pensar lo que dirán
allá en Castilla, de usted!.

Un nombre que limpio está,
lo mancha usted en cierto artículo;
y como pruebas no dá,
la pública opinion va
viéndole á usted... ¡en ridículo!

Al principio nos tenia,
don Juan, pendientes de un hilo
ansiendo ver qué decia.
—Hoy... ¡Quién presumir podia
que estuviese usted tranquilo!

Usted, en muy *gallarda* prosa,
atribuye á un caballero
cierta historia deshonrosa:
le llaman á usted EMBUSTERO
y usted... ¡como si tal cosa!

Usted, sin que se disguste
ni á la vergüenza se ajuste,
el *Diario* otra vez invade
disculpándose, y añade...
una INSOLENCIA al EMBUSTE.

Quien tenia por escudo
la cordura, ¿cómo pudo
echar su fama á barato?
¿Por qué el escritor sesudo
se ha vuelto tan mentecato?

¡Desdichado don Juan! Esta
es una cuestion de bulto,
y usted á contestar se presta...
¡pobrecito!, pues contesta
tan solo con el insulto.

En un *borbónico* acceso
miente lanzando una ofensa;
y he ahí al escritor de seso
desprestigiado en la prensa
cual Rivero en el Congreso.

Yo emigraba ántes de ser
de las gentes el ludibrio;
que usted, don Juan, á mi ver,
vino por fin á perder
cual Rivero... el equilibrio.

En honor de la verdad
era usted escritor ameno;
mas la irascibilidad
hace que el sér mas sereno
pierda la serenidad.

Deje usted el insulto, pues
le desfavorece mucho
mentir, é insultar despues,
—sistema que solo es
propio de un periodicucho.—

Y... basta. Hablaria récio,
mas no quiero ser machaca.
—Abur.—Sepa que le aprecio
y que de MENTIR SE SACA
solo INFAMIA Y MENOSPRECIO.

¿Periodista provinciano
se titula? ¡Buen capricho!

Puede de ello estar ufano
porque es esa, esa, cristiano,
la sola verdad que ha dicho.

TEATROS.

Sigüe en importancia á los teatros de que nos hemos ocupado en las revistas anteriores, el denominado Teatro Romea. Aunque tardio, pláenos consignar un aplauso á los que tuvieron la idea de dar al espresado teatro, el nombre de un actor célebre contemporáneo, que por desgracia del arte ha desaparecido de entre nosotros. Si digno es de alabanza el querer perpetuar la memoria de un artista, lo es mucho mas cuando se trata de un actor, que como todos los que ejercen su difícil arte, solo puede ser admirado por sus contemporáneos, ya que no hay medio de dar forma tangible á su talento para que pueda conocerle la posteridad. Gracias á la idea de los propietarios del teatro que nos ocupa, si éste subsiste, el nombre de D. Julian Romea y con ello su fama, quizás llegue á oídos de muchos que no sabrian de otro modo ni siquiera que hubiese existido.

Funcionan en dicho teatro una compañía de verso catalana y otra castellana, bajo la direccion ámbas del conocido y justamente aplaudido primer actor D. Joaquin Garcia Parreño.

Como hoy día lo que allí mas se cultiva es el género catalan, lo mas notable que hay es la compañía que trabaja en dicho idioma. No es esto decir que sea una cosa completa como muchos aduladores han supuesto, pero es justo consignar que forman un conjunto apreciable y ponen por lo general bastante esmero en el desempeño de las obras.

Bueno seria no obstante que no se durmiesen sobre los laureles adquiridos y que se apartasen del amaneramiento visible que se nota en alguna de las principales partes de la compañía, amaneramiento indisculpable en algunos de ellos que brillan mas, cuando no acuden á efectos que por la exagerados y monótonos son siempre falsos. No decimos mas por hoy.

Aunque no somos partidarios del género provincial que en este teatro se explota, ya que creemos que poco ó nada ha de adelantar la literatura con las obras catalanas que se representan, creemos que admitido el género, debería haber menos exclusivismo en la eleccion de obras.

El teatro catalan, como vulgarmente se le llama, viene hoy casi monopolizado por *Pitarra* y si alguna obra nueva se representa de algun otro autor, es para llenar los blancos que dejan entre sí las obras de aquel poeta.

No negaremos nosotros las cualidades que distinguen al espresado vate, pero creemos que si meditará mas sus dramas y no abusará tanto de su facilidad, ganaria mas el arte ya que habria en sus obras mayor sello de perfeccion y daria margen á que no se tildase el exclusivismo de los empresarios de dicho coliseo.

Creáenos el Sr. *Pitarra*, no consienta el que se diga que monopoliza el teatro catalan: sea él el primero en dar el ejemplo de llamar otra vez á los contendientes que se han separado de la lucha, sin duda por prever que no les seria dable lograr el que se representasen sus obras, y así acrecentará mas su fama. De otro modo el teatro catalan será llamado bien pronto, teatro *Pitarra*.

Una novedad nos ha ofrecido la pasada semana el modesto teatro del Olimpo con la 1.ª representacion del drama catalan *El GANDÚL*, de D. CARLOS ALTADILL. Cúmplenos decir en obsequio del drama, que se echa de ver en su desarrollo, que el autor conoce y ha estudiado perfectamente el tipo del protagonista: es una verdadera fotografia.

El éxito que el drama alcanzó fué tan justo como

espontánea la ovación que obtuvo su autor. Flores, versos, coronas, bombas, todo se prodigó allí y los concurrentes en alas de su entusiasmo, lo declararon superior á Shakspeare, á Molière y á Pitarra, distinción que, no dudamos halagaría mucho al autor, por mas que ofendiese la modestia de Pitarra que así de golpe y porrazo se vió equiparado á Molière y sobrepuesto por Altadill.

Si tales ovaciones se tributan al autor del Gaudul, ¿qué reservará la posteridad para el Sr. Coll y Britapaja?

ALELUYAS EN CUARTETAS.

EPISODIOS DE MANOLO.

A impulsos de su ambición,
fastidiado y aburrido,
un día toma el partido
de romper la coalición.

En juego pone su ardid
y, aunque necio y mequetrefe,
es aclamado por jefe
de los cimbríos de Madrid.

Adversa su suerte fué,
pues esos cimbríos atroces
á mogicones y á coces
le hicieron perder la fé.

Mas de pronto, ¡cosa extraña
que gran asombro causó!
Su Magestad le nombró
primer ministro de España.

Entonces sin mas ni mas
pilla un síncope violento
que desvanece al momento
soplando, don Nicolás.

En la lucha electoral,
siete ministros expertos
por doquier levantan muertos
del sufragio universal.

Y con largueza, que fué
por los cimbríos celebrada,
se propone el de Tablada
festejarles con un thé.

Ante la pringue y las greñas
de los cimbríos, don Manuel
por no hacer un mal papel
cambia el thé por Valdepeñas.

El mundo en tanto, admirado,
en justísimo tributo
esclama: sea el mas bruto
el jefe del Quinto Estado.

CASCOS.

Al diputado Sr. Ocon le prendieron por no llevar pelo en la cara.

Con este sistema, tiemblo por el porvenir del Sr. Martos.

No habrá otro remedio que acudir al aceite de bellotas.

A bien que el autor de ese medicamento, satisfecho con el marquesado que acaban de conferirle, es de esperar que lo repartirá *gratis et amore*.

El señor Martos ha desaprobado la conducta de las autoridades militares de Murcia y Aragon.

Seguro estoy de que Martos apoyado por los cimbríos dirá: que se pierda España y se salven los principios.

El Sr. Escarti, diputado de la mayoría, pidió que no se aplicase la Constitución á los insurrectos y que para estos se diese una ley especial.

He aquí un reaccionario vestido de radical.

Ha llegado á Madrid el general Baldrich. Felicitamos á la Academia de la lengua.

Los alfonsinos solemnizaron con una comida, el décimo quinto aniversario del nacimiento del príncipe don Afonso.

En el banquete se guardó la debida compostura.

Quedan suprimidos los presidios de Cádiz y Valladolid.

Es de creer que el señor Cisa apoyará una proposición de gracias al Gobierno.

Estoy seguro que en ese caso la proposición será desechada.

Parece que algunos diputados provinciales se han propuesto á toda costa tener por compañero al inclito don José María Torres, á pesar de los sapos, culebras y culebrones que se descubrieron en su elección.

En vano el Sr. Godó, junto con el Sr. Solá, pidieron que quedase el expediente sobre la mesa para estudiarlo debidamente; los amigos de don Pepe se opusieron y al procederse á la votación, levantáronse grandes protestas porque el Sr. Godó tomando el sombrero desapareció del salón, obligando con su ausencia á que, por falta de número, tuviera que levantarse la sesión.

Creo que las protestas estuvieron en su lugar, pero ¿cómo no protestaron también esos señores cuando sus amigos hicieron días atrás otro tanto al tratarse del cupo que para la quinta debía repartirse en la provincia?

Los federales siempre lo mismo: para ellos no hay mas ley que la ley del embudo.

Vamos, que los federales se han llenado de gloria.

La gran batalla de Ullastrell les eleva á la quinta potencia.

Unas cuantas granadas, cuatro tiros, un borrico muerto, doscientos pares de alpargatas sembradas por el suelo y casi toda la partida prisionera, he aquí el resultado de tan gloriosa acción.

Dícese que los federales, aleccionados por la experiencia, lo primero que suprimirán en cuanto suban al poder, será la artillería.

Ha sido agraciado con un título de nobleza el inventor del aceite de bellotas.

Siempre he dicho yo que las bellotas hacían un gran papel entre los actuales situacioneros.

Ahora veremos qué premio se reserva al que mejor cultive los algarrobos.

El lunes por la noche escamotearon á nuestro amigo el diputado provincial Sr. Godó, la capa que tenía colgada en un palco del Liceo.

Si los federales creyeran en Dios, serían capaces de decir que el escamoteo era un castigo de la Providencia, en cambio á los disgustos que el Sr. Godó les propina cada vez que se reúne la Diputación.

Palabras de la Gaceta:

«Ayer fué sorprendida una partida.»

«Ante-ayer fué copado.....»

«En la mañana del pasado domingo, las *ta-las* dieron lugar á tumultos y desórdenes.»

Todo huele á timba desde que el señor Gaset es ministro.

Baldrich, despidiéndose.	{	Todos sabeis la razon	
Coro de catalanes.		de no terminar la guerra...	
		{	Porque fuisteis el melon
			mas notable de la tierra.

PARTE DEL INTERIOR.

Por todas partes carlistas,
alarma y desasosiego,
republicanos en armas
y en crisis el ministerio.

Nos escriben de Madrid que Gallo, Director de la España Constitucional, tiene la osadía de frecuentar el salón de conferencias.

¡Gallo infeliz! Ignoras por ventura que existe un diputado radical de oficio cocinero?

Parece que el grito de los sublevados es el mismo que dió hasta la saciedad el señor Presidente del Consejo de Ministros: ¡fuera quintas!

Allá vá una observación
que me parece muy buena:
el señor Cisa se suena
con pañuelo de algodón.

Las fuerzas del ejército que se batieron en Murcia estuvieron sin comer veintiseis horas

Sin comer veintiseis horas
¡no se puede resistir!
¡que ejemplo! señor ¡que ejemplo
para Coronel y Ortiz.!

El Consejo de Estado opina que debe desestimarse el recurso de alzada interpuesto por el celeberrimo don Tomás Fábregas contra el impuesto sobre canalones.

¡Me alegro! Ese hombre que en su pequeñez no parece sino que se había propuesto sobreponerse á las leyes y hacer lo que le dictara su santa voluntad, ha recibido una lección que hace tiempo debía haber aprendido.

¡Nada, señor don Tomás! ¡A formar como cada *quisque*, que al fin y al cabo no es usted mas que un hombre que viste y calza come

los demás, con la sola diferencia de que si le falta chaleco le sobran tirantes.

Ahora no vaya usted á enfadarse hasta el punto de abandonar á su partido, que todo podría ser, dado el carácter que le domina.

Tenga usted presente que es usted radical, y que este es el único partido á que puede usted pertenecer.

¡Claro, no puede usted ser otra cosa!

Parece decidido el nombramiento del señor Fiol para gobernador de Madrid.

No es mala ganga la que caerá á los madrileños.

El doctor Mata será todo lo malo que ustedes quieran, pero en cambio el Sr. Fiol no es ni bueno ni malo.

Es, como si dijéramos, un escrúpulo de gobernador. Apenas se divisa.

La Discusion concede que la sublevación republicana está vencida y de aquí deduce que la república triunfará.

Para lógica, los federales.

El diputado Sr. Corona dijo en el Congreso hablando de las elecciones de Villacarrillo, que se había vertido mas sangre en las celebradas en cierto distrito por causa del señor Sagasta, que en la última guerra franco-prusiana.

Vea usted á un Sr. Corona, á quien yo coronaria de pámpanos siquiera por lo bestial de la comparación.

El ministro de Estado dijo el otro día en las Cortes que el ciudadano Rubau se hallaba al frente de una partida republicana.

¡Hombre! Quisiera ver á Rubau en una batalla en que le matáran el caballo y tuviera necesidad de huir.

¡Como sudaría el pobre!

Son tan *búzcaras* los qui escriuhen *La campana de Gracia*, que donen crédit á tot quant diu lo corresponsal A del *Diari d'* en Brusi.

Es necessari ser molt *manso* pera creurer als corresponsals de dit periódich quant lo seu capitá clava *bófias* com aquella de lo pare del señor Topete.

Qui vá ab un embustero, al cap del any....

Dice un colega de Madrid que el ex-gobernador de Tarragona, de funesta memoria para la viuda del infortunado Reyes, el Sr. Martinez, no hace mas que exhibir los dientes cuando se encoleriza.

¡Si no tiene otra cosa mejor para exhibir!

El presidente del Congreso, mejor dicho, el cacique de la polaquería, Sr. Rivero, concedió en la sesión del jueves último la palabra á dos diputados que no la tenían pedida.

No se ha visto en los anales parlamentarios un ejemplo mas acabado de... *perturbación mental*.

Por la noche, ese infelice que á los cimbrios satisface, no sabe lo que se hace ni menos lo que se dice.

En la bufonada *De S. Pol al Polo Nort.* el Sr. Coll salió á recibir los aplausos tributados á la sinfonia de Guillermo Tell.

Coll y Rossini ya se parecen.

El primero es un hombre grande y el segundo un grande hombre.

El autor de *Robinson* es como una casa grande. El piso alto, ¡vacío!

Y dice el Sr. Miquel y Badia por medio de la estampa de D. Antonio Brusi y con el beneplácito del Director de *El Diario*:

Doña Urraca de Castilla y La Dida no se parecen entre sí en lo mas mínimo.

Señor Miquel: es usted un crítico de provecho.

¡Bien puede estar satisfecho el señor don Juan Mañé...!!

Es muy listo, muy, el crítico de *El Diario*

Los lectores de nuestro ALMANAQUE nos harán la merced de sustituir el segundo verso del *Juicio del año* que dice:

Capaz de sacar de juicio,

por este:

Capaz de sacar de quicio,

¿eh? Y gracias en nombre del sentido comun.

La Crónica de Cataluña pide con sobra de razon que se permita á todas horas la entrada en el Hospital á las familias de los enfermos cuya gravedad sea inminente y hasta que se pase aviso á domicilio.

Estamos de acuerdo con nuestro colega y nos asociamos de todo corazón á sus deseos:

El Diario de Barcelona acepta tambien la indicación si bien empezando con estas palabras. *En el supuesto de que sea verdad lo que le han informado á nuestro colega....*

Si en la cuestion Topete el *Diario* hubiera sido tan cauto como se presenta ahora en un asunto en que á nadie se maltrata, de fijo que su veracidad no hubiera quedado tan por las suelas, ni hubiera recibido tampoco el solemne revolcon que todos saben.

Bien dicen que el gato escaldado....

Ojo radicales.

Se ha abierto en esta capital un nuevo templo á Ceres y á Baco, en donde el gran sacerdote del mismo, nuestro amigo D. José Serra lejos de imitaros, cumple mas de lo que ofrece. Dígalo sino el espléndido y suculento convite con que obsequió el pasado sábado á sus amigos, que dejará un agradable recuerdo á todos los que asistieron.

Allí confundidos, sin carácter oficial, se veían algunas de nuestras autoridades y personas de distintas opiniones políticas, sin que por un momento la alegría, la franqueza y el buen humor cesáran de reinar entre los concurrentes, lo que demostró de una manera indudable que ante una mesa no es posible diverjencia de opiniones.

Conque, ojo repetimos, aprovechar la ocasión antes no venga el gran barrido.

Desde que el *Almanaque de La Bomba* ha salido á lucir el garbo por esos mundos de Dios, la máquina no cesa de dar ejemplares y ejemplares para que el público no se vea privado de la mas sandunguera de las publicaciones de aquel género.

Como falta poco para terminar el tiraje y la edición va agotándose, (mal que pese al señor Rivero), el que no ande listo, se quedará *in albis*.

Si las bufonadas radicales no causáran tanto daño á nuestro desventurado país, seria cosa de desternillarse de risa á cada momento.

No ignorarán Vs., lectores, que dias atras dijo el ministerio, en pleno Congreso, por boca de Martos, que desaprobaba la conducta seguida por el capitán general de Aragon, con motivo de la última algarada federal.

Pues bien; ahora salimos con que el espresado general ha recibido una Real orden en la que el gabinete, además de aprobar su conducta, le dá las gracias por los servicios que ha prestado, conservando la tranquilidad en la provincia de su mando.

Sí, señores: esto hay. ¡Así se juega con la dignidad del Congreso y de la nación!

¿Han visto Vds. mayor cinismo?

Pobre revolucion de Setiembre, si el tan suspirado baldeo no llega pronto!

Solucion á la charada del número anterior.

CACHETE.

CHARADA.

Prima y dos en el pié,
es un juego dos y prima,
en las despensas tres-dos,
primera y cuarta en bahia,
cuarta y segunda en el pecho,
y verdad sea ó mentira,
es terciá y prima una cosa
con que al demonio nos pintan:
huye, lector, de ser hombre
como mi todo designa.

(La solucion en el número próximo).



D. B. M. y A.—(Tarrasa). Pagada suscripción hasta fin de Febrero. Remitido el almanaque.

D. J. S. y A.—(Villanueva y Geltrú). Recibida su carta. Anotada la nueva suscripción. Gracias. ¡Si todos fueran como usted!..

D. F. T.—(Calaf). Recibidos los sellos. Conformes. Se remitió el almanaque.

D. S. M.—(Masnou). Recibidos los sellos. Tiene usted pagado todo el año. Hasta fin del mismo recibirá V. el periódico.

D. J. G.—(Sabadell). Cobrada la suscripción hasta fin de Marzo. Se remitió el almanaque que tambien está pagado.

D. T. S.—(Granollers). La intención de usted es muy buena pero los versos no lo son tanto. Por esto no es posible insertarlos.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMÍREZ.